

[Quiénes somos](#) ▼[Dónde estamos](#) ▼[Lo que hacemos](#) ▼[Recursos](#) ▼[Foro de la Paz](#) ▼[Eventos](#) ▼Buscar

Usted está aquí: [Hogar](#) / [Lo que hacemos](#) / [Conferencias](#)
/ [conferencias internacionales](#) / [2020](#) / [Cumbre Mundial 2020](#) / [4 de febrero](#)
/ Excmo. Sr. Felipe González: Discurso en la Cumbre Mundial 2020

Excmo. Sr. Felipe González: Discurso en la Cumbre Mundial 2020

Escrito por: S.E. Felipe González, presidente del Gobierno de España (1982-1996)

4 de febrero de 2020

Seúl, Corea, del 3 al 8 de febrero de 2020

Gracias por invitarme a esta Cumbre para reflexionar sobre la interdependencia y trabajar por la paz en este mundo turbulento en el que vivimos. Pero quisiera comenzar con una nota positiva: a pesar de la situación de la humanidad, es mejor que hace un siglo, al final de la Primera Guerra Mundial; es mejor que hace 75 años, tras la liberación de los campos de concentración en Alemania. Por lo tanto, aunque la situación se ha vuelto más compleja, no podemos decir que sea peor que antes.

Nuestro deber debe ser determinar sobre qué pilares podemos cimentar nuestro futuro de paz, como condiciones necesarias pero suficientes para el desarrollo. Debemos identificar cuáles son las amenazas que se ciernen sobre ese futuro. Hace tres meses, estuve con el presidente francés Emmanuel Macron en el 70.º aniversario de la fundación del Consejo de Europa. El primer paso de la iniciativa hacia la integración europea, el Consejo de Europa, reunió en el Tratado de Londres tres pilares fundamentales, para que podamos ser conscientes de las bases sobre las que podemos empezar a superar los conflictos que



tuvieron una escala mundial. Estos conflictos aún dejan una herida abierta muy cerca de donde nos encontramos aquí, en la frontera entre Corea del Sur y Corea del Norte.

Según lo que dijo anteriormente el [ex primer ministro francés] Dominique de Villepin en su reflexión, que me recordó su discurso ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2003, cuando estalló esa “guerra preventiva”, concepto introducido en el derecho internacional de los derechos humanos que resultaba irrespetuoso con estos derechos. En ese discurso, alguien me recordó lo sucedido en la península coreana. Miren, dijo, la verdad es que lo que caracteriza esta división es que Corea del Sur apoya la democracia, los derechos humanos y el progreso, con resultados asombrosos, mientras que Corea del Norte

apoya el totalitarismo, la subyugación de su pueblo y una miseria increíble, un pueblo silenciado, y además, representa una amenaza nuclear.

Esa es la diferencia, pero si queremos avanzar en el proceso de reconciliación —cuyo momento es difícil de predecir, más allá de la reflexión que acabamos de escuchar de Dominique de Villepin— quisiera recordarles a todos que no podemos lograr nada importante si no contamos con Pekín. Es imposible imaginar que Corea del Norte ponga en riesgo sus relaciones comerciales con Trump, una diplomacia muy particular, llena de sorpresas diarias. Por lo tanto, esta herida abierta que dejaron las dos guerras mundiales, sin duda, llegará a su fin.

Sin embargo, tenemos, por un lado, un modelo que acoge a su gente, que compite tecnológicamente, que respeta la libertad, los derechos humanos y la democracia, y por otro lado, otro modelo que oprime, excluye y amenaza a su gente. Creo que esto es un espejo para el mundo, una herida abierta que se experimenta aquí y que se sufre también en su entorno.

En segundo lugar, como si lo que he dicho no bastara, imaginemos qué pilares podemos usar para avanzar realmente hacia la paz. La interdependencia que ha creado la revolución tecnológica es un proceso irreversible. Del mismo modo que quienes clamaron contra la primera Revolución Industrial, que se desarrolló mucho más lentamente, otros ahora arremeten con nuevos discursos nacionalistas contra el multilateralismo, contra este proceso que llamamos «globalización». Pero luchar contra este proceso es negar la evolución de la historia.

¿Cuáles son los síntomas que ponen en peligro nuestra democracia? Lo digo desde mi experiencia vital, de la cual casi la mitad transcurrió bajo una dictadura tras la Guerra Civil Española. ¿Cuáles son los síntomas que observamos? La pérdida de respeto por las normas internacionales; la cancelación unilateral de acuerdos nucleares, cuando el presidente de las Islas Marshall, con vehemencia, intentó desnuclearizarlas; el desconocimiento de los acuerdos nucleares y comerciales; la reducción a dos de los nueve magistrados de un tribunal; la ruptura unilateral de todas las relaciones comerciales; la destrucción de las bases sobre las que se tejían relaciones fundamentales como el respeto a las normas internacionales y, sobre todo, de todos los acuerdos para luchar contra el cambio climático.

Por lo tanto, a nivel internacional nos encontramos en un estado de anomia y aislamiento. En lugar de multilateralismo, tenemos una multipolarización con intereses nacionalistas irracionales que perjudican a otros en beneficio propio. Históricamente, esto nunca ha dado buenos resultados. Para concluir este primer punto, debemos recuperar las normas. En este sentido, el papel de Europa es esencial, ahora debilitado por el Brexit, que no es sino otro resurgimiento del nacionalismo en Europa, el cual nos destruyó dos veces en el siglo XX y que parece haber caído en el olvido.

Por lo tanto, debemos reformular esas normas internacionales para que existan reglas previsibles a las que podamos adaptarnos. Es cierto que los países democráticos y libres serán los más perjudicados, al observar cómo una ola de nacionalismo o populismo simplista está poniendo en crisis nuestras instituciones democráticas.

En segundo lugar, para comprender los problemas de nuestro mundo, debemos reconocer la creciente desigualdad en la distribución del ingreso. Esto no significa que haya más pobreza que antes; la distribución de la pobreza es compatible con el aumento de la desigualdad. La desigualdad en la distribución del ingreso, por supuesto, es un problema de injusticia social, pero también de sostenibilidad. Para que un modelo sea sostenible, la distribución del ingreso debe ser más equitativa. En América Latina he visto una gran ola de protestas donde —además de regímenes absolutamente reprochables, que se descalifican a sí mismos, como Venezuela— el problema fundamental es la injusta distribución del ingreso. A esto se suma otro fenómeno: la desesperación por la revolución tecnológica, repito, irreversible, que pone en peligro los empleos tradicionales, cambiando sistemáticamente y a gran velocidad la forma en que las personas trabajan, lo que generará inseguridad y, sin duda, menos empleos en el futuro. Esta falta de tranquilidad se acelerará, y esto viene acompañado de una distribución desigual del ingreso.

En el mismo contexto se encuentra el cambio climático. Seguimos subestimando el cambio climático. He investigado —y con esto quiero concluir— lo que está sucediendo con los incendios forestales. Ahora hablamos de Australia, pero nos olvidamos de Siberia. Hasta el día de hoy, desconocemos si bajo la Siberia nevada aún existe la tundra y si alguna vez habrá primavera. La magnitud, la dimensión de la destrucción causada por los incendios forestales no se relaciona con diferentes causas socioeconómicas de un lugar a otro; responde al cambio climático. La naturaleza, en el pasado, tiene mejor memoria que nosotros, y trata de adaptarse al cambio climático, de modo que los incendios forestales y

muchos otros fenómenos, si observamos el mapa mundial, además de Australia, existir grandes incendios en el Sahara africano y en muchos otros lugares del mundo. Pero existen en una magnitud desconocida hasta ahora, lo que significa que el aumento de 1 grado de temperatura puede suponer una disminución del 15% al 20% en el grado de humedad, más intensa que la extensión del fuego. Por mencionar solo un ejemplo, hasta millones de hectáreas de Bolivia, cerca del Amazonas, el gran embalse del mundo.

Nos enfrentamos a un fenómeno de esta índole: un mundo que pierde sus normas y reglas, que se replega hacia el nacionalismo en detrimento del multilateralismo. Como escuché en una reunión reciente en Atenas, afrontamos grandes desafíos a nivel mundial de gran magnitud y en diversos ámbitos, y en ocasiones, con un liderazgo en regiones importantes cuya visión es inferior a la de dichos desafíos. Por lo tanto, tenemos un problema, y para afrontarlo debemos movilizar todos los recursos de la sociedad civil.

¿Tenemos valores universales? Sí, los derechos humanos. ¿Debemos compartir algo más que la pluralidad de ideas? Sí, debemos compartir la diversidad cultural, la diversidad del sentido de pertenencia. Debemos abandonar la arrogancia de cierto tipo de tolerancia que considera inferiores a otras culturas. Eso fue lo que provocó las dos guerras mundiales.

Esta mañana escuché sobre educación y paz, o mejor dicho, sobre educación y cultura de paz. Algunos estratos culturales en el mundo han demostrado no inclinarse hacia la paz; a veces, incluso tienden a sentirse superiores o supremas, considerando a los demás inferiores. Por favor, recuerden una idea: cada vez aceptamos más la biodiversidad de la naturaleza que podemos y debemos compartir. ¿Por qué nos resulta tan difícil aceptar la biodiversidad de las culturas y el sentido de pertenencia de los seres humanos como una riqueza compartida que debemos conocer, de la cual debemos aprender y con la cual debemos vivir en armonía?

Gracias.

© Campaña de 100 días



Harmony & Hope

ONE FAMILY UNDER GOD 100 DAYS OF SERVICE AND SOLIDARITY



[Haz clic para leer los artículos de la Campaña de 100 días.](#)

©Suscripción al boletín electrónico

Nombre

Correo electrónico

☐ Acepto la [Política de privacidad](#)

Suscribir

Publicaciones

Educación

Revistas

Boletín impreso



[Ver en formato flipbook](#)

[Versiones en PDF](#)

[Versiones en línea](#)

Últimos eventos

No hay eventos

Artículos relacionados

Intervención de SE Stjepan Mesić

[Intervención de SE Živko Budimir](#)

[Discurso de SE Debbie Remengesau](#)

[Discurso de Su Excelencia José Manuel Barroso en la Cumbre Mundial 2020](#)

[Discurso del Honorable Dick Cheney](#)



[Contacto](#) | [Iniciar sesión](#) | [Aviso de privacidad](#) | [Aviso legal](#) | [Descargo de responsabilidad](#) | [Gestionar cookies](#)

Somos una red internacional e interreligiosa de personas y organizaciones, incluyendo representantes de la religión, el gobierno, la sociedad civil y el sector privado, dedicada a lograr la paz mundial. La UPF apoya la labor de las Naciones Unidas, particularmente en los ámbitos de la consolidación de la paz interreligiosa, la educación para la paz y el fortalecimiento del matrimonio y la familia.

La Federación Universal para la Paz es una ONG con estatus consultivo general ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Apoyamos y promovemos la labor de las Naciones Unidas y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Copyright ©2006-2025 Federación Universal para la Paz. Todos los derechos reservados.